

CAPÍTULO ONCE

ORACIONES PELIGROSAS

*Rogad, pues, al señor de la mies,
que envíe obreros a su mies.*

— Mateo 9:38

Esta parece ser una petición inocente, que no causa ningún daño. ¡Cualquiera puede orar!

Sin embargo, el problema con el orar es que Dios a veces nos llama para que seamos nosotros mismos los que demos respuesta a nuestras oraciones, o a veces nos causa tanto dolor y preocupación que, literalmente, somos sacados de nuestro letargo para dedicarnos a la obra de su cosecha.

Es importante recordar que la Escritura ante nosotros nos muestra que Jesucristo envió a sus propios discípulos a la cosecha, los mismos a quienes les había pedido que oraran por la mies.

Un examen más minucioso de las Escrituras nos provee un interesante discernimiento de la forma en que Dios escoge a veces su obra.

W. E. Vine, en su *Diccionario expositor de las palabras del nuevo testamento*, enumera 12 distintas palabras griegas traducidas como "enviar" en el Nuevo

Testamento. Cada una de estas palabras tiene su particular fuerza propia, de modo que el significado de nuestro Señor puede entenderse con cierta medida de precisión.

La palabra ante nosotros es "ekbalo", que es una palabra compuesta de dos palabras griegas. "Balo" significa "tirar" y "ek" significa "fuera". Literalmente significa "arrojar" o "echar fuera".

Cincuenta y dos veces se traduce en la Versión Reina-Valera como "echar fuera".

Thayer, en su Léxico Griego, define la palabra "con la noción inclusa de más o menos violencia".

Esta es la palabra que describe el momento de la purificación del templo, cuando Jesucristo "echó fuera" a los cambistas (Mateo 21:12; Marcos 11:15; Juan 2:15).

Esta palabra describe el momento cuando Pablo y Bernabé fueron expulsados de Antioquía de Pisidia (Hechos 13:50).

Esta palabra describe el momento cuando Sara quería que Abraham "echara fuera" a Hagar y a su hijo (Gálatas 4:30).

Esta palabra describe la forma en que Diótrefes hablaba mal de los apóstoles. El no hospedaba a los hermanos y "expulsaba" a aquellos hermanos que querían recibirlos (3 Juan 10).

Esta palabra describe cómo Jesucristo fue "impulsado" al desierto para ser tentado por Satanás (Marcos 1:12).

Hay instantes en que esta palabra implica menos violencia que en otros, pero es una palabra muy especial con connotaciones fuertes. Se la utiliza en Santiago 2:25 para describir la forma en que Rahab envió a los espías por otro camino. Sin embargo, las circunstancias que rodean el incidente eran ciertamente muy poderosas.

Como usted recordará, el rey de Jericó buscó a los espías enviados por Josué, y los habría torturado para

obtener información y hasta los hubiera sentenciado a muerte de haberlos encontrado.

Mientras tanto, Rahab los había escondido en el terrado de su casa entre manojos de lino. Una vez instruidos los soldados para que buscaran en la dirección opuesta, ella "envió" a los espías por otro camino. Nadie puede leer esta historia sin sentir cierta urgencia y emoción vividos en el momento mismo en que esto ocurrió.

Existe cierto peligro, asociado con orar, que Dios "envíe" obreros a su mies. ¡Nos puede enviar a nosotros! Puede crear cierto malestar en nuestra presente situación que literalmente podríamos "salir" a hacer la obra que él nos tiene para que la hagamos.

Un escritor desconocido ha captado el significado de este pasaje en la hermosa poesía que sigue:

Es peligroso orar

Yo oré: Oh Dios, bendice a todo el mundo

Y ayúdame a hacer mi parte.

Me ordenó inmediatamente:

"Repara un corazón roto".

Oré, diciendo: Oh, bendice a cada niño hambriento,

Que tenga suficiente para comer.

Luego, Dios dijo: "Encuentra un alma que muere de hambre y comparte tu pan con ella".

Conmuevo los corazones de los hombres, le rogué:

Que sean buenos, que hablen con la verdad.

Rápidamente, Dios contestó: "Hay una forma, yo conmuevo los corazones de los hombres a través de ti".

Apreciable amigo, a menos que realmente

Quieras decir lo que hablas,

Hasta que quieras trabajar para Dios,

Resulta peligroso orar.

Randy Carlson

La primera vez que vi a Randy Carlson, fue en un colegio cristiano. La persona que estaba a mi lado, dijo: "Allí va el joven que muere de cáncer".

Randy era en verdad un paciente con cáncer. Había cumplido ya con el ciclo de la cirugía, la radiación y la quimioterapia, pero nada le funcionó. En una ocasión, los doctores le dijeron que sólo viviría dos meses más.

Ya que Randy era un cristiano radiante, le pedí que me acompañara a visitar a una joven que moría de cáncer en un hospital. Todavía recuerdo la pregunta que con toda intención él me hizo: "¿Cree usted que es correcto que yo corteje a una joven?"

No solamente le preocupaba que su cáncer fuera contagioso, sino que específicamente le concernía si debía buscar pareja cuando tenía tan poco tiempo de vida ¿Sería justo para alguien a quien él pudiera llegar a amar? ¿Sería justo esto para él?

En su gran deseo de vivir, Randy se mejoró. Llegó a ser mi asociado y juntos pastoreamos la misma iglesia. Hasta vivió un tiempo en mi casa. Llegamos a ser muy buenos amigos. Su cáncer desapareció "providencial" y, muy posible, hasta "milagrosamente". No importa cuál de las dos razones, ¡alabado sea Dios!

En dos distintas ocasiones he escrito cartas de recomendación para Randy y en ambas he puesto que él es una persona madura. Un joven que enfrenta la muerte a tan temprana edad, de alguna manera, madura más pronto que los demás.

Este hecho tan interesante nos lleva al asunto de la oración. Cuando Randy estaba en la preparatoria, su hermana le dijo que si él realmente quería crecer en Jesucristo debía pedir ser probado. Randy sí quería madurar en su relación con Jesucristo, así que rogó ser atribulado.

Solo fue unos años después de su recuperación del cáncer que se dió cuenta que el cáncer estaba asociado con sus oraciones.

Dios no causa las enfermedades, éstas provienen del diablo. El diablo no puede hacer su obra maléfica a menos que Dios se lo permita. Fue después de consultar con Dios que el diablo pudo arrebatarle sus riquezas a Job, o su salud. Randy cree que con él sucedió lo mismo. Dios no causó su enfermedad, pero la permitió. Randy ahora está seguro que esta prueba fue la contestación a su oración.

¡Tenga usted cuidado con lo que pide!

Hollis Whitrock

Hace algún tiempo tuve el privilegio de conocer a Hollis Whitrock. En ese tiempo él se encontraba predicando en Colorado.

Me interesó mucho enterarme de que él era un predicador elocuente y capaz sin tener ninguna formación teológica. La forma en que Dios transformó a Whitrock en un buen predicador nos provee de profundo conocimiento en cuanto a la oración.

Hollis era bombero de tiempo completo y contratista a medio tiempo. Sintió el deseo de tener mayor participación en la obra cristiana, pero no se sentía seguro de si debía dejar su trabajo y los beneficios por trabajar en el departamento de bomberos.

En distintas ocasiones había ido a la oficina de su jefe con la seria intención de entregarle su renuncia. Sin embargo, cada vez que lo intentó no tuvo el valor ni la fe de hacerlo.

Ya con cierta desesperación, finalmente le pidió a Dios que lo sacara de ese trabajo. Eso, mis amigos, fue algo muy peligroso hacer. Después de un tiempo Hollis

se enfermó de gravedad, tan grave que en una ocasión el doctor solamente le dio 30 días de vida.

Hollis no solamente ya no pudo trabajar en el departamento de bomberos, sino que definitivamente ya no pudo trabajar en nada. Su esposa encontró un trabajo y a la vez intentó ser ama de casa. Sin embargo, Hollis empeoró hasta el punto de tener que arrastrarse por su casa.

Finalmente, reunió a toda su familia y se fue a Colorado para morir allá.

Como planeaba dejarle una herencia a sus hijos, empezó a ser más activo en la iglesia. No quería que sus hijos formaran parte de un grupo de jóvenes débil y carnal, por lo que empezó él mismo a enseñarles en su casa.

Inesperadamente, su salud empezó a mejorar. En dos años era ya parte del personal de la iglesia de tiempo completo y sigue laborando como ministro de jóvenes.

Los escépticos pueden negar alguna relación entre sus oraciones y su enfermedad. Sin embargo, Hollis Whitrock siente que sí la hay. Debo acentuar que una vida de servicio cristiano no está plagada de resentimiento y penas. De hecho, es vida plena y abundante. Es un gozo indecible y lleno de gloria. Es una vida excitante trabajar en la mies de Jesucristo, y que no hay palabras para describirla.

Así que, no resulta peligroso orar espiritualmente. Nosotros que somos malos sabemos dar buenas dádivas a nuestros hijos. Ellos pueden pedir lo que quieran, pero nosotros que los amamos solamente les vamos a dar aquello que sabemos que es bueno para sus vidas.

Sin embargo, desde un punto de vista carnal, sigue siendo peligroso orar. Dios puede confiarnos la mies en respuesta a nuestras propias oraciones.

Destinado a glorificar a Dios

En el evangelio de Juan capítulo 9 está la narración de un ciego a quien Jesucristo le otorga la vista. Jesucristo señaló que su destino era manifestar las obras de Dios. Es interesante que nadie más lo consideró así.

Los discípulos consideraron este asunto desde un punto de vista teológico y querían saber quien había pecado para poner en apuros o en un dilema al ciego.

Sus vecinos se inclinaron a juzgarlo por el lado social y simplemente lo consideraron un pordiosero pidiendo ayuda.

Los fariseos vieron el lado legal del asunto, como infracción de la ley del día de reposo.

Sus padres lo vieron desde el punto de vista emocional y hasta sintieron miedo. Sus declaraciones en cuanto a su hijo fueron planteadas de tal forma que previeron que hasta podrían ser expulsados de la sinagoga ya que las Escrituras señalan que ellos "temían a los judíos".

¡Jesucristo lo consideró muy distinto! Lo vio como un hombre a quien Dios habría de usar. El dolor y los problemas de su vida, bien organizados por Dios, traerían gloria a Dios. El diablo no podría cambiar el curso del destino, ya que Dios puede hacer que los errores y pecados del hombre resulten para bien.

El mayor logro del diablo se aprecia en el Gólgota. Y hasta esto Dios lo ha transformado en las mejores noticias para el mundo . . . las mejores jamás oídas.

Permítame desafiarlo con la idea de que usted también ha nacido con el destino de darle gloria a Dios. Aún antes de nacer, él ya lo conocía en el vientre de su madre, ha seguido sus pasos en todo tiempo. Al leer usted esto, él está discerniendo los pensamientos y deseos de su corazón.

¡Dios quiere guiarlo! De su infinita provisión quiere compartir cierta información y sabiduría con usted, que le enriquecerá su vida y magnificará su ministerio.

Guiado con su ojo

En el Salmo 32:8, las Escrituras enseñan: "Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos".

El siguiente versículo presenta un contraste dramático:

No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento, que han de ser sujetados con cabestro y con freno, porque si no, no se acercan a ti.

Salmo 32:9

Dios quiere guiarnos con sus ojos, no quiere que seamos como el caballo o el mulo.

Dios quiere que seamos sensibles a su guía en nuestras vidas, no quiere golpearnos hasta someternos o causarnos dolor innecesario al moldearnos con cincel y martillo.

El niño obediente sabe qué hacer cuando llega la hora de dormir. Con la simple mirada, el padre amoroso puede enviar a la cama a un hijo obediente.

El niño de corazón rebelde hace que esta misma situación se torne algo desagradable para todos.

No sea usted como el caballo o el mulo que son faltos de entendimiento. Recuerde que nosotros no oramos desamparados: "pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles" (Romanos 8:26).

¡Así que, entremos libremente al lugar santísimo por la sangre de Jesucristo!

Mi oración

*Me hiqué a orar al final del día,
Y rogué: "Oh Dios, bendice a todos.
Quita el dolor del corazón triste;
Y permite que el enfermo recobre su salud".
Luego, me desperté al día siguiente.
Y sin preocupación alguna seguí mi camino.*

*En todo el día no intenté
Secar las lágrimas a nadie,
No intenté compartir la carga
Con nadie en el camino;
Ni siquiera fui a visitar
A mi vecino enfermo.*

*Pero, al final del día
Nuevamente oré: "Oh Dios, bendice a todos".
Mientras oraba, escuchaba
Muy claramente una voz:
"Espera, mi amigo, antes de orar:
¿A quién has tratado hoy, de ayudar?"*

*Las bendiciones de Dios siempre se derraman
En las manos de quienes le sirven aquí en la tierra;
Escondí mi cabeza y lloré:
"Perdóname, Dios, porque he mentado;
Si me permites vivir otro día,
Trataré de vivir de acuerdo con lo que ruego".*

(Anónimo)

PREGUNTAS PARA REFLEXIONAR

CAPÍTULO 11

1. ¿Qué quiere decir Romanos 8:26, cuando señala, que no oramos como conviene, porque no sabemos como pedir?
2. ¿Cómo intercede por nosotros el Espíritu Santo?
3. ¿Por qué a veces los cristianos se comportan como el "caballo o el mulo"?
4. ¿Cómo es posible que Dios nos guíe con su ojo?
5. ¿Hará Dios por nosotros aquello que nosotros podemos hacer por nosotros mismos?
6. ¿Era bueno o malo "el aguijón en la carne" que Pablo tenía (2 Corintios 12)?
7. ¿Fue bueno o malo lo que Jesucristo experimentó en el Gólgota?
8. ¿Cómo es posible que todo obra para bien a aquellos que aman a Dios y son llamados de acuerdo con su propósito (Romanos 8:28)?
9. A sabiendas, ¿les daría usted a sus hijos algo que les lastime?
10. ¿Les dará Dios a sus hijos cosas que los pueden dañar?

* Los testimonios de Randy Carlson y Hollis Whitrock están disponibles en videocasetes (en inglés) de Good News Productions Intl. de Joplin, Missouri.